El misterio de la Encarnación en Rahner[1]

En un número anterior (Jauja, abril de 1969); hemos señalado los errores que, según Guérard des Lauriers; anidarían en los "Escritos de Teología" del afamado teólogo, el jesuita alemán Karl Rahner. E1 artículo de Guérard des Lauriers, escrito de un modo esquemático y casi matemático, no ha podido ser completamente comprendido en toda su profundidad y gravedad, sobre todo porque no ha presentado los errores del teólogo alemán como contrapuestos a las afirmaciones de una sana teología. Vamos a intentar en este artículo presentar la teología de Karl Rahner sobre un punto central como es el misterio de la Encarnación, haciendo ver al mismo tiempo lo errado de sus afirmaciones.

La teología católica ha elaborado el dogma de la Encarnación del Verbo de acuerdo a las conclusiones de los Concilios de Éfeso y de Calcedonia. Allí se había establecido que el Verbo, o Segunda Persona de la Trinidad, Dios como el Padre y el Espíritu Santo, en el tiempo tomó de María Virgen una humanidad como la nuestra, excepto en el pecado. La unión de una y otra naturaleza, que habrían permanecido inconfundidas, se habría realizado en la Persona y según la Persona del Verbo. Sería una unión substancial personal, llamada **hipostática**. De esta manera, se salvarían en el misterio de la Encarnación la inmutabilidad del Verbo y de la naturaleza divina, que, sin sufrir el menor cambio, se habría apropiado en el tiempo una naturaleza humana pasible, por la que el Verbo, Hijo de Dios, comenzaría a ser también, con toda verdad, Hijo del Hombre. En esta Sublime unión hipostática no sería la naturaleza divina del Hijo la que se perfeccionaría y terminaría, sino sólo la naturaleza humana asumida, la que se completaría con la subsistencia del Verbo.

En la denuncia de Guérard des Lauriers, Rahner altera gravemente esta enseñanza y comete una serie de errores que vamos a puntualizar en otras tantas proposiciones.

1a. - El Logos tiene las mismas relaciones con la naturaleza humana que con la naturaleza divina. Hay en Rahner el sano propósito de acentuar la relación de la naturaleza humana con el Logos. Así escribe que "la fe profesa una unidad substancial, permanente, indisoluble, hipostática, ya que

[1] Artículo aparecido en *Jauja,* n. 31, julio 1969, 38-42.

la mismidad de una persona sola ha hecho suyas ambas naturalezas". (*Escritos de Teología*, I, pág. 191, Ediciones Taurus, Madrid 1959). Pero luego se le va la mano en cuanto quiere hacer de la naturaleza **la misma realidad** del Logos. En efecto, más adelante escribe : "Este carácter humano, en cuanto humano - desde luego, no en cuanto abstracción-, en su mera humanidad, sólo puede tener importancia teológica si es, concretamente, en cuanto tal y no sólo en cuanto realidad unida con posterioridad lógica, la aparición de Dios en el mundo: si es una misma cosa con el Logos porque es su realidad y no es su realidad porque es "una misma cosa" -¿cómo?- con él" (**Ibíd**., pág. 897). La naturaleza humana no es la **realidad misma** del Logos, como afirma Rahner. El Logos está constituído
desde la eternidad por la naturaleza divina que le es consubstancial y con la cual se identifica mientras que la naturaleza humana se la apropia en el tiempo, pudiendo, de potencia absoluta, separársela sin dejar, por ello, de ser el Logos.

2a. - Al identificarse el Logos, con la naturaleza humana, se hace al Logos coma esta, mudable, y sujeto al cambio. Y así escribe: "¿Basta la comunicación de idioma para aclarar esto? ¿Y qué significa tal comunicación si la verdadera realidad afirmada del Logos como persona no lo cambia, esto es, no hace de él algo que no seria sin dicha humanidad?" (**Ibid**., pág. 200).

En la doctrina tradicional, el Logos no puede ser sujeto de cambio alguno por la inmutabilidad perfecta que le cabe en virtud de ser Dios. Todo cambio se verifica exclusivamente de parte de la naturaleza humana asumida. En cambio, Rahner escribe: "Dios puede devenir algo, el en sí mismo inmutable puede ser, **él mismo**, mudable **en lo otro**" (**Ibid**., IV, 14). Y hay allí una nota, una larga nota, que tiende toda a hacer pasible del cambio al Logos, a pesar de la inmutabilidad de Dios. Y en esa nota se escribe: "El acaecer del que se habla es el acaecer de Dios mismo". Como si Dios tuviera historia y como si la historia tuviese como sujeto a Dios mismo. No sería difícil conectar por aquí toda la teología de la Encarnación de Rahner con las elucubraciones gnósticas y cabalísticas.

3a. - La doctrina tradicional sobre la Encarnación, fundada en la inmutabilidad del Logos, es calificada par Rahner coma mitología y censurada como causa de las herejías cristológicas. Para Rahner, una cristología que admitiese en la Encarnación una apropiación de la naturaleza humana por el Verbo tal que no determinara en el Verbo mismo un **cambio**,

un **devenir**, y que no equiparara la relación del Logos con la naturaleza humana a la existente entre el mismo Logos y la naturaleza divina, haría de la Encarnación una **mitología** que considera lo humano sólo como el ropaje, la librea de la que se "sirve" Dios para hacer notar su presencia entre nosotros, sin que lo humano alcance su radicalidad y autodominio supremo precisamente **porque** es asumido por Dios (**Ibid**., I, pág. 176). Y añade allí Rahner: "Desde este punto de vista en todas las herejías cristológicas, desde el apolinarismo hasta el monotelismo, se encuentra una idea y una concepción fundamental basada en el mismo sentimiento mítico".

....

Hemos visto los errores en que incurre Rahner al alterar la concepción clásica de la inmutabilidad del Verbo en que, sin sufrir el menor cambio y devenir en sí mismo, asume en unidad de persona una humanidad perfectísima. Ahora hemos de señalar otro tipo de errores que atañen a la misma humanidad asumida.

4a. - Rahner hace de Cristo un hombre, en el que la autotrascendencia del hombre alcanza su consumación. Para detectar los errores referentes a la humanidad asumida por el Verbo, habría que hacer un largo estudio del escrito de Rahner intitulado "La Cristología dentro de una concepción evolutiva del mundo" (**Ibid**., V, 1841). Allí se define la unión hipostática de un modo curioso y se escribe: "Donde Dios efectúa la autotrascendencia del hombre hacia El por medio de una autocomunicación absoluta, que es la promesa irrevocable a todos los hombres, que ha alcanzado ya en ese hombre su consumación, ahí tenemos unión hipostática" (**Ibid**., V, 207).

De manera que la Unión hipostática no sería la **unión singularísima** hecha por Dios del Verbo personal en la naturaleza humana sino un caso excepcional de la **autocomunicación absoluta, prometida irrevocablemente a todos los hombres**. Es decir que todos los hombres podríamos llegar a ser como Cristo, hijos de Dios, por naturaleza. Es decir que se hace de la comunicación de la unión hipostática un caso de la mera comunicación de la gracia. Se pasa por alto el misterio estrictísimo de la "gracia de unión" en la que consiste la unión hipostática.

5a. - Cristo no sería sino el caso único y supremo de la autotrascendencia activa y entitativa del hombre. Este punto merecería un

estudio prolijo. Baste indicar los puntos esenciales. "La Encarnación de Dios, escribe Rahner, es, por ello, el caso irrepetiblemente **supremo** de la realización esencial de la realidad humana" (**Ibid**., IV, 145). Claro que esto es demasiado poco para esbozar la Encarnación. En la Encarnación se une, con una **unión personal** estrechísima, Dios con una naturaleza humana, de suerte que se pueda decir con toda verdad, **Dios se ha hecho hombre**. Este rebajamiento del misterio de la Encarnación y de la figura de Cristo, en que se le despoja del atributo divino que propiamente le dignifica, para adjudicarle una dignidad meramente humana, se produce a causa de la "autotrascendencia activa entitativa" que expone Rahner largamente. Esta trascendencia haría que el hombre y en general la creatura, por un esfuerzo propio –por eso dice **autotrascendencia** o trascendencia activa– iría ascendiendo en la escala de los seres a partir de la materia e iría escalando de la materia a la vida, de la vida a la conciencia, de la conciencia al espíritu, hasta alcanzar lo infinito. Este escalamiento a posiciones superiores se verificaría en la entidad misma de 1os seres y por esa se llama entitativa. He aquí el texto fundamental de Rahner. "Se trata, naturalmente, de una autotrascendencia **esencial**, pues no hay que negar ni oscurecer en manera alguna que materia, vida, conciencia, espíritu, no son lo mismo. Muy al contrario. Pero esta diferencia, precisamente esta diferencia esencial, no excluye el desarrollo si está dado el devenir, si devenir indica o puede indicar auténtica autotrascendencia de índole activa; y ésta por lo menos también autotrascendencia esencial" (**Ibid**., V, pág. 190).

Señalemos otros dos errores gravísimos en esta teología rahneriana. El uno, el de la transcendencia activa; el otro, el del cambio de la naturaleza en espíritu.

El primero, que Rahner está hablando en términos **absolutos** y así no puede haber una autotranscendencia activa como no es posible, en términos absolutos, el automovimiento. Porque tanto la autotranscendencia como el automovimiento consisten en potencia **pasiva**, ya que reciben una perfección que no tienen; y, por otra parte y al mismo tiempo, consisten en potencia **activa**, ya que se dan así mismo esa perfección que no tienen. Es decir que se dan a sí mismo lo que de ningún modo tienen, lo que evidentemente es contra el principio de no-contradicción. Rahner sería en este punto hegeliano, quien negaba el principio de no-contradicción, ley primera del ser y del conocer.

E1 segundo error de Rahner consistiría en que la autotranscendencia no se realizaría en el plano de los seres materiales sino que alcanzaría también al de los espirituales y se cumpliría en el mismo hombre, en el paso de la materia al espíritu. Y así escribe Rahner textualmente: ". . . la materia se desarrolla desde su esencia interna hacia el espíritu" (**Ibid**., V, 188). Y es evidente que un espíritu que viene de la materia no puede ser espíritu porque no tendría una independencia intrínseca absoluta de la materia.

6a. - La naturaleza humana, considerada en Cristo, no puede tener nada en Cristo más que en cualquier otro hombre. El olvido de lo esencial en la Encarnación, que es la **gracia de unión**, lleva a Rahner a hacer esta[2] extraña afirmación de que la naturaleza humana de Cristo no tendría ninguna otra cosa que la que tiene cualquier naturaleza humana. Como si el tener el ser personal de Verbo como acabamiento e individualidad no fuese tenerlo **Todo**, ya que es tenerlo a Dios, de una manera **singularísima** e irrepetible. Y así escribe Rahner en lenguaje confuso: "Tal idea perdería de vista, por otra parte, que esa humanidad de Dios en la que como individuo, esta ahí para cada hombre siempre individual –pues para eso es hombre, y no para endiosar la naturaleza– no puede ser agraciada una cercanía y un encuentro con Dios esencialmente mayores y esencialmente distintos y no lo es **en** sí más que con la cercanía y encuentro con Dios asignados efectivamente a **todo** hombre en gracia; con la **visio beata**" (**Ibid**., 4, 147).

7a. - En consecuencia, la naturaleza humana de Cristo es una naturaleza ordinaria.

8a. - Resultaría de aquí que la naturaleza humana de Cristo se encuentra en un estado de contrariedad íntimo. Porque esta autotrascendencia que la mueve por dentro a superarse, no permite que la naturaleza humana se realice en si misma, ya que la fuerza de la autotranscendencia la lleva a alienarse[3] y a superarse en otra naturaleza; de donde la naturaleza humana lucha por ser humana y por dejar de ser humana. Enseña Rahner en efecto: "Sin embargo podemos decir: Dios ha asumido una naturaleza
humana porque tal naturaleza es, en virtud de su esencia, abierta y asumible, porque sólo ella –a diferencia de lo definido que carece de

[2] En el texto, err.: "uesta", n. d. e.
[3] En el texto, err.: "alientarse", n. d. e.

transcendencia– puede existir en la plena entrega de sí misma y llega justamente así a la perfección de su propio sentido incomprensible" (**Ibid**., IV, 146).

....

Guérard des Lauriers saca una conclusión que podrá ser tremenda para un teólogo católico, pero que no por ello deja de ser adecuada y justa. "Se advertirá, por otra parte, escribe, que fundar su existir sobre la plenitud de la alineación[4], (de suyo) conduce ineluctablemente al panteísmo, el cual consiste precisamente en afirmar que los seres deben dejar de ser ellos mismos para resolverse en su Fin" (**La Pensée Catholique** N° 117, pág. 85). Y con toda verdad. Porque la autotrascendencia que movería a todos los seres internamente, y al hombre de modo particular, los llevaría, en un proceso irreprimible, a dejar de ser lo que son para llegar a ser los de la escala superior, y así en un proceso infinito, en que al final todo se resuelve en una masa homogénea de ser.

Aunque pueda parecer excesivo, hay que decirlo claramente después de los tamaños errores comprobados en Rahner. A este teólogo se le ha escapado lo esencial y elemental del misterio de la Encarnación. "La naturaleza humana de Cristo no queda terminada ni completada en lo puramente humano, **aún teniendo absolutamente todo lo que tienen las otras naturalezas humanas personales**; porque ha sida ordenada, por la elevación, a terminarse, completarse, perfeccionarse en la unión con la persona divina. De tal manera que la naturaleza humana de Cristo si no la suponemos unida a la persona divina, no es completa, no es terminada, porque está concebida por la mente divina, está organizada, está creada con la propiedad de decir orden de unibilidad o comunicabilidad a la persona divina. La persona divina, es esencial, natural y metafísicamente necesaria a la naturaleza humana de Cristo (MATEO FERRER, O. P., *El concepto de persona y la unión hipostática*, Valencia, 1951).

Una comprensión cabal de la teología tradicional sobre la unión hipostática al mismo tiempo que nos libraría de la pretensión petulante de querer corregir y completar dicha teología, nos salvaría de incurrir en los crasos errores señalados.

Julio Meinvielle

[4] Err.? "Alienación" con toda probabilidad.